

# LA NOCHE ANTES



(MONÓLOGO)

Al fin llegó la hora  
 que con ansia febril he deseado...  
 ¡Desde mañana, pues, tendré se-  
 [ñora!  
 ¡Desde mañana, pues, seré casado!  
 La vida de soltero es aburrida  
 y como yo no quiero  
 que me aburra esta vida,  
 me caso yo también, ¡y concluído!  
 he resuelto dejar de ser soltero.  
 Estoy, pues, decidido,  
 porque los años pasan...  
 y pues todos se casan,  
 Me caso, sí, señores, y propalo  
 la noticia del caso y la difundo  
 ¡porque es lo único malo  
 que me queda que hacer en este  
 [mundo!  
 La iglesia me llamaba tenazmente  
 y ha llegado el momento  
 de probar que soy fino y compla-  
 [ciente  
 acudiendo á su santo llamamiento.  
 Pues es cosa segura  
 que lo que es como no me case  
 con esa criatura [ahora  
 que me encana, seduce y enamora,

no me caso jamás, ¡pese al demonio!  
 porque vengo observando  
 que á medida que el tiempo va pasando  
 me infunde más pavor el matrimonio.

Conque, ¡adiós! Isabel, Juana, Sofía,  
 Antonia, Encarnación, Pura, Teodora,  
 Eugenia, Rosalía,  
 Adelaida, Consuelo, Paz, Dolores  
 y todas las que un día  
 me jurasteis amores,  
 olvidad la pasión que aun os inflama  
 y ¡adiós! por siempre ¡adiós! ¡Que el  
 [cielo os guarde  
 y el Dios extinga la ardorosa llama  
 que en vuestros pechos arde,  
 porque aquel que os amó con alma y vida  
 os manda la postrera despedida!

¡Qué será de Teresa,  
 aquella encantadora montañesa  
 que no obstante que el tiempo ha trans-  
 [currido  
 aun no he dado al olvido?  
 ¡Que si la quise un poco! ¡Y más que  
 [un poco,  
 porque si me descuido

creo que acaba por volverme loco!  
 Era tan vivaracha  
 y tenía unos ojos y una boca...  
 ¡Qué había de ocurrir!... ¡Pobre  
 [chica!

¡Ella tuvo la culpa!... ¡Era tan loca!  
 Ya los vivos matices de la aurora  
 bañan las lejanías del oriente...

Ya se acerca la hora  
 que tantos años aguardé impaciente.  
 Vamos al templo, pues, donde me espera  
 la alegre comitiva  
 y me aguarda también, siempre hechas,  
 la celestial mujer que me cautiva.  
 Pronunciaré el sagrado juramento,  
 el cura hará su oficio,  
 y desde aquel momento  
 quedará consumado el sacrificio.  
 Solamente le pido á San Antonio,  
 que es de pleitos de amores abogada,  
 que me haga buen casado  
 ¡y que me sea leve el matrimonio!

MANUEL SORIANO

Madrid.